



Sistema desfaXado

El conflicto de los taxistas nace con la irrupción de los llamados VTC, o **V**ehículos de **T**ransporte con **C**onductor. ¿Cuál es la diferencia entre pedir un taxi o alquilar un VTC?: en la práctica ninguna, por lo que los VTC son una competencia directa para el mundo del taxi.

El mundo del taxi, y ahí está la raíz del problema, es un mundo totalmente intervenido por la Administración que fija los precios y determina mediante la emisión de licencias el número de taxis que tiene que haber en cada ciudad, procurando que el número de coches entre los que repartirse el trabajo sea escaso. Los perjudicados son obviamente los ciudadanos.

Es por ello que cuando aparecen los VTC a los usuarios se les abre el cielo al ver que al fin encuentran una manera alternativa de conseguir un taxi en muchos momentos. Como los VTC no están sometidos a la regulación del taxi, los precios además son más competitivos, y como son una oferta nueva aparece mucho más adaptada a las nuevas tecnologías. De esta manera, la gente empieza a poder pedir un VTC a través de una aplicación del móvil, el coche aparece tan rápido o más que un taxi.

Determinar el número de taxis que tiene que haber y condicionarlos a la obtención de una Licencia ha generado un esquema absolutamente perverso. Es decir, para que alguien pudiera hacerse taxista necesitaba una licencia, pero como las licencias ya estaban repartidas y había un numerus clausus, para conseguir una licencia había que comprársela a un taxista que tuviera una cuando, por ejemplo, se jubilaba. Este taxista, por su parte, se aprovechaba de esta situación para obtener un capital al vender la licencia que garantizara su jubilación. El nuevo taxista que compraba la licencia teniendo que aportar un dineral, a su vez, aspiraba a vender esa licencia cuando fuera él quien se jubilara y así recuperar su inversión y tener ese capital para su jubilación.

El esquema es de manual y es la creación de una burbuja de precios a la par que escasez de servicio, como siempre que se limitan los precios y los operadores del mercado desde la Administración.

Obviamente los taxistas tienen varios problemas con este sistema del que también son en parte unas víctimas, principalmente cuando se encuentran con que tuvieron que pagar una importante cantidad para poder comprar una licencia y poder ejercer el oficio y ahora resulta que aparece un servicio equivalente al taxi que opera sin esa absurda licencia. No sólo es que ese nuevo servicio se come al taxi, es que además el taxista tiene un problema para encontrar a alguien que le compre esa licencia por lo que él pagó, si alternativamente cualquiera y, sin pagar nada, se puede hacer chófer de VTC.

La Administración ha ido tomando medidas contra las VTC a medida que aumentaban las protestas de los taxistas en número y violencia. De hecho, la Administración está generando un nuevo lío y una nueva burbuja limitando el número de VTC que puede haber por cada taxi. El efecto es que al limitar los VTC comienza a pasar lo mismo que al limitar los taxis y hay que comprar una licencia para usar un VTC. Limitar las licencias es encarecer los precios y limitar la creación de empleo y la satisfacción de la demanda.

Para abrir una panadería no, pero para abrir una farmacia también hasta hace poco hacía falta una licencia. El resultado de liberar el sector fue que se abrieron muchas más farmacias, se facilitó por tanto el servicio a los ciudadanos y el sector emplea a muchas más personas que antes de la liberación del sector. Ciertamente algunas farmacias ganarán menos. Interesa señalar este punto porque hay quien cree que blindar el sistema actual del taxi garantiza puestos de trabajo, cuando en realidad manda al paro a mucha más gente que la que seguramente salva de él.

A estas alturas de la película a casi nadie se le escapa seguramente que el punto deseable al que llegar y que resolvería todos los problemas sería el de abrir el mercado y eliminar el sistema de licencias. El problema es cómo llevar a cabo la transición sin dejar gravemente perjudicados a los taxistas que pagaron una importante suma por conseguir esas licencias. Es en ese contexto en el que alguna formación política o las propias empresas VTC están hablando de pagar a los taxistas una indemnización. Lo que no puede ser es perpetuar un sistema zombi que sólo puede existir prohibiendo las nuevas fórmulas alternativas más lógicas, baratas y eficaces, que sólo puede mantenerse a costa de paralizar el progreso.

Atentamente,

Paz y risas.